

**ONFRAY, M.: *Sagesse, savoir vivre au pied d'un volcan*.
Flammarion/ Albin Michel, París, 2019, 528 pp.**

Clara Cristina Adame de Heu
The University of Virginia's College at Wise

A la pregunta, ¿qué significa vivir como un filósofo?, M. Onfray, creador de la *Université Populaire de Caen* y de *Tratado de Ateología*, responde con su obra más reciente que lleva por título *Sagesse*, y por subtítulo *Comment vivre au pied d'un volcan*. *Sagesse* clausura la trilogía de su *Petite Encyclopedie du Monde*. Trilogía iniciada por *Cosmos*, meditación filosófica en contacto directa con el cosmos, continuada por *Décadence*, retrato de la inevitable decadencia de la civilización cristiana, y clausurada por *Sagesse*, o la búsqueda que hace el filósofo de una sabiduría, “sagesse”, que le ayude a erigirse en modelo de un tiempo nuevo.

M. Onfray ha mostrado en numerosas ocasiones su interés por lo que él denomina “la congruencia”, es decir, la incapaz e incoherente relación entre lo que uno cree y lo que uno hace. Y es este espíritu lo que le lleva a oponer en *Sagesse* el idealismo de la filosofía griega, disertación pura sobre ideas puras, al ejemplo “encarnado” en la realidad de la filosofía romana. ¿De qué le sirven a un filósofo colocado “al pie de un volcán” disertaciones tan elaboradas como inútiles sobre el espíritu absoluto? Y en la denuncia de M. Onfray, Quintiliano es el mensajero del desprecio romano a una filosofía que solo busca el “art pour l’art” cuando considera incompatible la forma en la que el ciudadano y el *orator* se enfrenta a la vida con la forma en que lo hace el filósofo (p.32). Los romanos son el ejemplo perfecto de esta Filosofía “encarnada” (p. 502) y es por ello que los protagonistas de esta obra coral sean mayoritariamente filósofos, historiadores y analistas romanos, siendo estos últimos los que actúan como testigos que dan cuenta de la personificación de la filosofía en el ejemplo de vida de los primeros (p. 502); y sean minoritarios algunos filósofos griegos como Epicteto y Demonax, este último protagonista de un relato de revelador título, “La métaphysique de la stérilité”. Es la anécdota de la ejemplificaridad romana de Cincinato, susceptible de ser comprendida por el público, lo que es edificante en su alegato no contra la disciplina filosófica en sí misma, sino contra los “delirios verbales” que llevan a la construcción de sueños imposibles (p. 29). La propia organización de *Sagesse* responde a esta filosofía encarnada. Cada capítulo está encabezado por un verbo de acción (pensar, existir, vengarse, actuar...), y estos a su vez están organizados en una triada formada por la

dignidad del yo (“Soi. Une éthique de la dignité”), el mundo moral de los otros (“Les Autres. Une morale de l’Humanité”) y finalmente lo real y el mundo, (“Le monde, une écologie des choses”).

Pero *Sagesse* es mucho más. *Sagesse* es una respuesta al veneno, “poncif” (p. 500), inoculado por Hegel en el primer volumen de su *Lección de la Historia de la Filosofía* y del que P. Veyne sería heredero en Francia. El historiador francés achaca a la tradicional separación en el seno de los estudios clásicos griego y romano de la universidad francesa en dos disciplinas independientes la visión falseada de un mito, Roma, desde la época de la Revolución francesa. Según P. Veyne, en el seno de Roma la balanza se inclinaba del lado del saber griego como base de la cultura, y no del lado del poder romano; y esto es lo que le lleva a exclamar su famosa máxima sobre la imitación simiesca que hizo Roma de la cultura griega, “les romains sont les singes des grecs”, máxima recogida por M. Onfray (p. 500) y que éste tanto deplora. Occidente, según P. Veyne, no debe nada a Roma ya que los romanos lastrados por su simplicidad psicológica eran prodigiosamente diferentes a nosotros y no supieron por ello salir victoriosos del embate cristiano. Por el contrario, *Sagesse* es un canto a la grandeza de Roma en la que el autor expone su tesis claramente: los romanos no son inferiores en modo alguno a los griegos y por tanto no es necesario acudir a la filosofía de los segundos para llegar a captar la complejidad de la filosofía de los primeros (p. 500). La “brutalidad” romana no es tal sino virtud, la virtud de la valentía ejemplificada en la figura del gladiador. No es extraño, por ello, que M. Onfray celebre la resurrección de esas virtudes romanas como la simplicidad y cercanía del alma, que fueron asfixiadas en tiempos de la Patrística contaminada de idealismo griego, y recuperadas gracias al descubrimiento de *Las vidas paralelas* de Plutarco. Fue la traducción de esta obra al francés por J. Amyot en 1559 lo que permitió al Renacimiento actuar como sanador de las almas occidentales expuestas a mil años de Cristianismo (p. 269).

Sagesse es, también, la breve historia de un linaje, el de la filosofía francesa; linaje que habría sido iniciado por Montaigne. El filósofo renacentista, a su vez al pie de un volcán, en su caso el horror de la Guerras de Religión, se alejó de toda adherencia de filosofía griega en la Patrística para refugiarse en filósofos concretos, especialmente romanos confiriendo a la filosofía francesa esa capacidad de cercanía al gran lector tan alabada por M. Onfray y que convierte a Montaigne en “el último de los Antiguos o el primero de los Modernos” (Montaigne, *Essais*, Paris: Laffon/Mollat, 2019 p. IX). M. Onfray data el origen de este linaje en el capítulo titulado “Sainteté païenne de Plutarque” que comienza con la siguiente cita del filósofo francés : “C’est mon homme que Plutarque” (p. 269). Sigue el rastro de este linaje con la sombra de Montaigne sobrevolando dos

capítulos de *Sagesse* relativos al tema de la amistad, “‘Aimer’. Le serpent mâle de Gracchus. Qu’est-ce qu’aimer d’amour?” y “‘Aimer. Le cou tranché de Volumnius. Qu’est-ce qu’aimer d’amitié?”, ya que si se hiciese un listado de ejemplos famosos de amistad, la amistad romana de Montaigne y La Boétie ocuparía sin duda en él un lugar preeminente, y lo culmina en el apéndice “Déambuler dans les ruines”. No es de extrañar por ello que *Sagesse* haya coincidido con la publicación de la nueva edición de los *Essais* de Montaigne dirigida por Bernard Combeaud (Paris: Robert Laffont/Mollat, 2019) y cuyo prólogo es obra del mismo M. Onfray. Esta nueva edición destaca por el trabajo de adaptación de la lengua francesa del XVI al gran público actual sin menoscabo del espíritu del filósofo francés en el que que la forma de *decir* da valor a lo *dicho* (Ibid., p. XLV) en su búsqueda personal de la congruencia. Montaigne acerca la filosofía al lector (Ibid., p. XXXV) y es por ello que durante siglos hasta nuestros días, la filosofía francesa se haya caracterizado por ser accesible al gran público (Luc Ferry, Bernard-Henri Lévi, André Comte-Sponville...) si exceptuamos una desviación « alemana » durante el paréntesis histórico inaugurado por Sartre en 1942 con su *L'Être et le néant*, y clausurado felizmente, a los ojos de M. Onfray, por Deleuze en 1991 con su *Qu'est-ce que la philosophie?*.

Sagesse, concluye con un apéndice “ Déambuler dans les ruines” en el que M. Onfray recorre las distintas etapas por las que ha pasado el mundo cultural francés de los últimos cuarenta años (P. Hadot, Foucault, Grimas, el ya comentado P. Veyne...) en su visión de la Antigüedad, desde la destrucción del sujeto deleuciano con su consecuente construcción de falsos mitos secuestrados por los autores, hasta la más moderna “révolution méthodologique” (p. 490) de P. Vespertino, autor de *Lucrèce. Archéologie d'un classique européen*, que consiste en la hiper-contextualización del hombre y su obra. Finalmente, M. Onfray nos desvela en una entrañable confesión íntima, su gratitud al que considera su maestro, el filósofo francés L. Jerphagnon, quien lo introdujo en la filosofía romana. La acción del maestro ha permitido al discípulo encontrar respuestas en el corpus filosófico romano pre-cristiano a sus preguntas de cómo enfrentarse a los retos que conlleva vivir en un mundo post-cristiano.

La obra *Sagesse* no es, pues, únicamente un asombroso “peplum” (p. 470) que opone la virtud romana de la valentía al idealismo en la búsqueda de la congruencia, sino que es sobre todo un canto al maestro como transmisor del saber. M. Onfray, filósofo epicúreo, propone al lector contemplar juntos el espectáculo de un inevitable fin del mundo, ya sea como lo hiciera Plinio El Viejo al pie del Vesubio, ya sea como él mismo ha reconocido hacerlo ante el fin de la civilización cristiana, “con una copa de champán en la mano”.

Referencias bibliográficas.

- Onfray, M.: *Sagesse. Savoir vivre au pied d'un volcan*. Albin Michel/Flammarion. Paris, 2019.
- Montaigne: *Essais*. Nouvelle édition par Bernard Combeaud. Laffon/Mollat, Paris, 2019.

LA TRANSMISIÓN FILOSÓFICA. PENSAMIENTO DE JAVIER HERNÁNDEZ-PACHECO SANZ

Todo lo auténtico dura eternamente, toda verdad, todo lo personal.
Novalis, en *Fragmente und Studien bis 1797* (Fichte Studien)

Thémata Revista de Filosofía dedicará un número especial monográfico a la figura y al pensamiento de Javier Hernández-Pacheco Sanz (Madrid, 1953-Sevilla, 2020), Catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla, pensador y docente comprometido con la enseñanza de la filosofía desde principios de los años ochenta del pasado siglo.

Su extensa obra escrita se adentra en los diferentes momentos de la filosofía moderna y contemporánea –son destacables sus aportaciones al estudio del Romanticismo y del Idealismo Alemán, así como de la Escuela de Frankfurt– ofreciendo siempre lecturas renovadas y generalmente complementarias a las líneas de interpretación más usuales. Así lo demuestran también sus monográficos sobre Nietzsche o Heidegger.

Dedicó importantes análisis y reflexiones a la filosofía de la economía, a la teoría de las artes –de la literatura al cine– y su caracterización del humanismo cristiano recorre gran parte de sus escritos de manera transversal. Pero, sin duda, es la idea de libertad la que late en el interior de su pensamiento a lo largo de los años, una libertad que defendió en todos los órdenes de la vida, como expresaba en el artículo que publicó en el número 41 de nuestra revista en 2009 bajo el título “¿Qué significa ser libre?”.

Hernández-Pacheco también trasladó a su obra su disposición al diálogo, a la dialéctica y a la didáctica de la filosofía, entendiendo siempre esta última como un legado vivo, como pensamiento que se conforma en la cesión del relevo y en la toma del testigo, en la herencia y en un intercambio por transmisión en el que los que se han ido siguen pensando en el pensamiento de los presentes. Sensible siempre a la responsabilidad de esa transmisión, en él se manifestó la estrecha relación que la tradición ha guardado entre la filosofía y la enseñanza, incluso más allá del aula. Una muestra de ello es el tratado de las buenas maneras que escribió para sus hijos.

Thémata Revista de Filosofía invita a enviar artículos para este monográfico especial a quienes se hayan acercado en su investigación o en su vida académica a la obra o a la persona de Javier Hernández-Pacheco. Se proponen principalmente dos líneas de contenido:

1. Perfil de Javier Hernández-Pacheco Sanz, transmisión y enseñanza de la filosofía.
2. El pensamiento de Javier Hernández-Pacheco Sanz.

Las contribuciones han de seguir las normas para autores publicadas en nuestra revista y enviarse a través de la plataforma ojs de *Thémata Revista de Filosofía* (<https://revistascientificas.us.es/index.php/themata/submission/wizard>) especificando en el texto de envío y al inicio del artículo: “Especial Javier Hernández-Pacheco”. Como es usual, serán sometidas a revisión por pares ciegos. *Thémata* puede considerar la oportunidad de editar el monográfico como libro dentro de las colecciones de Editorial *Thémata*.

El número será coordinado por Alejandro Martín Navarro.